

EL TALLER

JOSÉ PORTOGALO EL POETA DE LA LUZ



Raúl González Tuñón

El poeta de la luz

A Pepe lo conocí en los días en que ya había terminado la famosa guerrilla literaria entre Florida y Boedo, una guerrilla simpática y saludable que, vista con perspectiva histórica, ha dejado más cosas positivas que negativas. Además, se ha descubierto que tanto en un bando como en el otro, existía el mismo tipo de inquietud. En Florida estábamos buscando nuevas expresiones, temas nacionales como el tango, como el redescubrimiento de Carriego y la Canción del Barrio, y éramos principalmente poetas. Y en Boedo, eran principalmente narradores.

Por sus simpatías personales, por algunos de sus temas, Pepe Portogalo estaba más cerca de Boedo. Pero, de todas maneras, se puede decir que él se mantuvo equidistante durante todo ese período de la guerrilla literaria.

Ahí lo conocí yo, de la manera más notable. En una revista cuyo nombre no recuerdo, criticó unos poemas míos, tildándolos de afrancesados. La crítica tenía sus gramos de sátira y mordacidad, pero nada desagradable.

Por ese tiempo me encargaron una antología de poetas sociales- yo siempre digo que no existe poesía social o antisocial, sino poderosos elementos sociales que, a veces, sin que el poeta se lo proponga, se introducen en su conciencia de hombre -. Esa antología nunca salió. Pero lo cité a Portogalo en un café, y a él le pareció muy raro, después de la crítica que me había hecho, yo tuviera interés en conocerlo. Desde ese momento se estableció entre los dos una amistad entrañable.

CONTENIDO

- [RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN](#)
- [JOSÉ PORTOGALO](#)
- [PORTOGALO Y EL TANGO](#)
- [ULISES PETIT DE MURAT](#)
- [DE DÓNDE EL POETA EXTRAE SUS TEMAS?](#)
- [CÉSAR TIEMPO](#)
- [LA POESÍA TIENE QUE SER LA ABSTRACCIÓN DE LA DE LA REALIDAD, O LA SERVIDUMBRE DE LA REALIDAD](#)
- [CARTEL](#)
- [RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN](#)
- [MI PAN](#)



EL GRAN POEMA DE JOSÉ PORTOGALO PARA FEDERICO GARCÍA LORCA

César Tiempo

ALGUNOS POETAS ESCRIBIERON:

A Portogalo lo conozco hace más de cuarenta años. No puedo precisar la fecha con exactitud. El era primo de un poeta anarquista, Fernando Baltieri, autor de un libro, Clarinada, y que dirigió muchos años un periódico que se llamaba La voce dei calabresi. Como Portogalo, era calabrés. Porque Portogalo es de Sabeli, un pueblo que conocí mucho después, un pueblo seco y polvoriento. Vino a la Argentina de cuatro o cinco años, traído por un tío. Sabeli es un pueblo de la provincia de Catanzaro, en Calabria. El apellido Portogalo era de su padrastro. Su apellido real es Ananía, José Ananía, como uno de los personajes bíblicos que acompañaron a Daniel en la cueva de los leones.

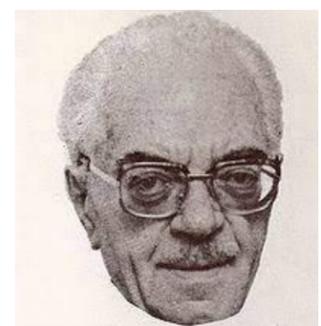
Llegó con su padrastro que era pintor de paredes e hizo el escalafón de la calle: José fue vendedor de diarios, lustrador de calzado, albañil, portero de escuela -le gustaba decir que era "concertista de campana", especialista en tocar la campana para escapar antes de la hora-. En una de esas combinaciones, no sé si haciendo algún mandado o qué, conoció a un general, el general Bellomi. En esa época, José leía mucho, sobre todo a Guerra Junqueiro, a Rubén Darío, a los modernistas. Como Pepe era un poeta auténtico, se comió el carro y el caballo, y al poco tiempo volvió a los andamios.

Yo lo conocí por ese entonces, cuando ya era albañil o portero de escuela.

Muy de muchachos anduvimos vinculados al grupo de Claridad, al grupo de Boedo, que tenía los talleres y los depósitos de libros en la calle San José y Garay, a cuatro cuadras de casa. Portogalo me trajo los primeros versos y yo se los hice publicar en Claridad donde según creo, también publicó su primer libro, Tregua. Tumulto lo publicó en 1935. Ganó uno de los premios municipales. Yo había ganado el año anterior el primer premio y por eso la Intendencia me nombró miembro del jurado. En esa época, el jurado estaba integrado por concejales, cosa que después no ocurrió. Un concejal-jurado era conservador y el otro socialista. Lizardo Molina Carranza por los conservadores y Juan Unamuno por los socialistas.

Era intendente, por ese entonces, Mariano de Vedia y Mitre. En el seno del jurado se peleó bastante. Yo lo sostenía a Portogalo, sobre todo por su condición de hombre pobre, de obrero, de hombre de la calle que necesitaba un estímulo económico para poder seguir. Banch decía que a él no le interesaba la situación personal. El defendía a Jorge Obligado, hermano de Carlos, un muchacho de posición económica muy desahogada y sin ninguna clase de problemas.

El primer premio era de 5 mil pesos, el segundo de 3 mil y el tercero de mil. Yo defendía el de mil para Portogalo.



CESAR TIEMPO

PORTOGALO DEL TANGO

JOSÉ PORTOGALO

Juan Tango

NOMBRE DEL AUTOR

FECHA

Juan Tango no te achiques.

Estás en mi garganta,
en mi pecho de musgo,
en mi día, en mi noche
y en mi flor de la escarcha
que empurpura tu lengua.
Del barro eres del barro.
Del sueño eres del sueño.
Del mundo eres del mundo.
Del aire eres del aire.
Del viento eres del viento.
-Repítete, y levanta
tu cabeza en el viento.

II

Juan Tango, estrella de oro entre mis yemas,
río de libertad, pan de mi sangre,
corola, hoguera, lámpara de azufre,
paso de niebla, espuma verde, ráfaga
de pájaro en mis sienes.
No te mientas, Juan Tango, no te mientas.
Eres de abajo, grita conmigo ¡soy de abajo!

III

Juan Tango, mariposa,
Rumor de pluma, ramo
de jazmines, abeja
subversiva, morada
de mi llanto, mi risa
y mi palabra.
Bandoneón, mi otro sueño
que contigo repite

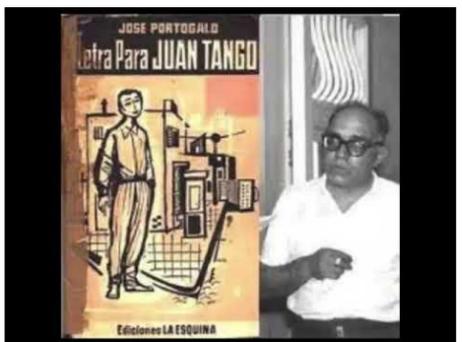


UN POEMA A LAS 6 DE LA MAÑANA



LAS VOCES POEMA DE PORTOGALO

Portogalo es un poeta por su obra y por su vida. Se jactaba y se jacta de haber sido pintor de brocha gorda, vendedor ambulante de flores y pescados, con su padre



RETORNO POEMA AUDIO



ASALTAMOS EL ALBA A TIRO LIMPIO

A Ramón Sender

[PERIÓDICO DIGITAL DE PSICOANÁLISIS](#)

[LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN](#)

HABLANDO DE PORTOGALO

Portogalo y el tango

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Hay algo que poca gente sabe: no sólo fue un gran bailarín de tangos, sino que tuvo una academia donde fue profesor de tango con "corte". Eso fue antes de que yo lo conociera, vale decir antes de 1930. De modo que su amor por el tango se comprende. No es una cosa retórica, sino que proviene de un amor acendrado. Otros han utilizado al tango de una manera convencional, a veces muy hermosa y estupenda, como hizo Borges, pero convencional. En cambio, el amor de Portogalo por el tango parte de una vivencia, es vida.

PORTOGALO UN GRAN BAILARIN DE TANGO

Ulises Petit de Murat

José Portogalo es de esa gente linda que se instala en la vida. Desde 1932, con el señor Joyce, estamos con el predominio del anti-héroe y no nos movemos nada más que con bandoleros, con personajes agresivos, salvajes, perversos. Sin embargo, yo me encontré con mucha, muchísima gente linda, y entre las más lindas, está Portogalo. Un hombre sin altibajos, con una mística muy grande de la amistad. Un hombre al que yo calificaría de casi angelical.

No hemos tenido ni altercado, ni una contradicción en nuestra amistad de muchas décadas. Iba a mi casa, más bien a las de mis padres, en las sierras de Córdoba, y teníamos para nosotros el día entero. Mis padres lo adoraban.

En una revista cuyo nombre no recuerdo, criticó unos poemas míos, tildándolos de afrancesados. La crítica tenía sus gramos de sátira y mordacidad, pero nada desagradable.

Por ese tiempo me encargaron una antología de poetas sociales- yo siempre digo que no existe poesía social o antisocial, sino poderosos elementos sociales que, a veces, sin que el poeta se lo proponga, se introducen en su conciencia de hombre -. Esa antología nunca salió. Pero lo cité a Portogalo en un café, y a él le pareció muy raro, después de la crítica que me había hecho, yo tuviera interés en conocerlo.

Desde ese momento se estableció entre los dos una amistad entrañable.

Luego me llevó a su casa, me presentó a su padre que era un hombre maravilloso, a quien él nombra en sus poemas - cuando murió yo le escribí un poema que a Pepe le emocionó muchísimo - y a su madre que amasaba unos tallarines fabulosos. Vivían entonces en Villa Ortuzar, y por muchos años Portogalo vivió en Villa Ortuzar. El otro día me hicieron un reportaje con motivo del homenaje que se le va a rendir a Pepe y allí dije que así como Carriego es el poeta de Palermo, Portogalo siempre siguió siendo fiel a los amplios patios y a los cielos luminosos de Villa Ortuzar. Ya esos patios desgraciadamente han desaparecido. Esos patios desaparecieron, pero no los cielos luminosos. E incluso si esos cielos hubieran desaparecido y los invadiera una niebla como la de Londres, ellos permanecerían preservados en los poemas de Portogalo de la línea porteñista. Porque él, como todos nosotros, éramos y somos enamorados de nuestra ciudad. La sentimos y la cantamos. El primero fue Carriego, como dice Borges - el Borges auténtico, el Borges de los mejores libros de Borges, como Fervor de Buenos Aires, Luna de Enfrente y Cuadernos San Martín, que a mí entender quedarán como grandes documentos líricos y con sentido popular del cual ahora Borges reniega- el inventor, el iniciador de esa poesía porteñista en la cual después nos enrolamos todos nosotros. **RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN**

Texto oficial (fragmentos) Epílogo y I

José Portogalo

Es tan de hálito canceroso este olor que rodea la tierra, este anticipado y denso tufo de sepultura que se destapa, de agua estancada en las cunetas de los arrabales, de pescados tirados en los terrenos baldíos... que nadie se atrevería a cruzarlos, no siendo con la vehemencia de lo que irremediamente nace. Del pulso, del ímpetu, de la honda de un niño con las manos del viento. Por eso, cuando los cancilleres de cilindros de felpa y una flor blanca en la solapa, brillante, se frotaron los párpados y bostezaron abriendo mucho la boca, un cubo de aire viciado les agujereó los pulmones y les tiró el corazón en el crisol de las linotipos.

Como hacía mucho frío, las chapas de bronce de los dentistas, la de los médicos y las de los abogados, se destornillaron a media noche y fueron a calentar sus pancitas lustrosas entre las nalgas de las hijas de los almaceneros enriquecidos.

El Trust de los cigarrillos y de las películas cinematográficas empapelaban las paredes de la ciudad con afiches grotescos y en la otra orilla del mundo brincaban las marionetas imperialistas.

Descendieron de su pedestal de mármol los héroes de bronce y soldaron su uniforme de frío en las venas de diplomáticos barbudos. Decretaron la desatención de todos los gorriones y la pena de muerte para los muchachos de la calle porque meaban los frisos y sus pantalones.

(...)El frío estaba tan frío y en cueros que los ángeles de los vitraux de las

catedrales asaltaron los cambalaches de los judíos y fueron a dormirse con las damas católicas y las vírgenes de calendario.

En el fondo del cielo, mientras tanto, resplandecían los fognazos de los fusiles: allí se levantaba, cespado, como el grito de un niño, el viento de los rencores; solía mojarse de sangre entre los muertos y cuando llegaba a la ciudad amanecían los árboles condecorados de manchas violentas.

Yo le robé los ojos al niño de la madrugada y anduve por los campanarios de la ciudad que nacían de ese parto sangriento.

Andaban a pie, aislados, latidos de sangre -continentes de sangre- por las avenidas centrales, y un ángel sin patria, desterrado del cielo, alborotaba las cenizas calientes de los muertos anónimos.

El ángel sin patria custodiaba la orilla izquierda y cuando se hicieron humo los cancilleres de cilindros de felpa, estuve en la puerta de la calle de todos.

Nadie nos llama. Nadie.

(...)

Raúl González Tuñón

La poesía tiene que ser la abstracción de la realidad, o la servidumbre de la realidad

Uno de los libros de Portogalo que me interesa muchísimo porque me parece de una extraordinaria madurez, donde hay un hermoso poema que se llama Imagen de la Amistad, es Poemas con habitantes. Claro que uno no puede decir que ese es su mejor libro. En todos los libros de Pepe hay poemas que son mis preferidos. Pero si tuviera que elegir, elegiría los poemas que tienen que ver con Buenos Aires. Tregua, cuyos cuarenta años se festejan ahora, está lleno de esos poemas porteños, entrañables. Después abandonó ese tema por el tema civil, pero luego volvió a él. Vale decir, que ha seguido -y me parece que es lo ideal en un poeta- en las dos ondas, no en una sola onda. Porque no creo que se pueda hacer una afirmación dogmática de que la poesía tiene que ser la abstracción de la realidad, o la servidumbre de la realidad. A veces, son esas dos cosas juntas, a veces son cosas misteriosas. Con el tiempo la perspectiva poética de Portogalo se fue ampliando. De un ideario un poco vago fue hacia otra cosa más definida, consistente

Cuando se anunciaba la muerte absoluta del tango, Pepe fue uno de los que defendió su supervivencia. Escribió un libro muy fresco, Juan Tango. Pero él sabe también que, a pesar del enorme respeto por los grandes autores del pasado, el tango se va a salvar siempre que sus letras tengan resonancias actuales. Tangos que tienen que ver con otro Buenos Aires, con otros problema.

Portogalo, como hombre de su tiempo y sabiendo que la literatura, por lo menos, pretende ser el diálogo del hombre con su tiempo, no sólo se interesó por su propio país, sino que también le preocupó el mundo profundamente. Como el poeta tiene una antena que no sólo recibe los mensajes de su tiempo en su país sino también los que vienen del gran torbellino del mundo, Portogalo escuchó esos mensajes. No sólo captó a Lisandro de la Torre, a José Carlos Mariategui, también todos los acontecimientos de su época, que de algún modo, rozaron la condición humana. Hizo una poesía varonil, vehemente, llena de imágenes y de una gran fuerza.



Como todos nosotros, era una gran caminador de Buenos Aires. Enamorado de los atardeceres de Buenos Aires, de sus crepúsculos.

Por eso, lo que deseo vivamente es que pueda volver a caminar para ver esos cielos luminosos de Villa Ortuzar.

JOSÉ PORTOGALO

Cartel

Sabemos que la tierra palpita bajo el peso de nuestros muertos.
También sabemos que a la muerte de los recién nacidos
se une la muerte de las parturientas anónimas.
La muerte de los canillitas sobre los mármoles fríos.
La muerte de los soldados bloqueados por los colores de las banderas.
La muerte de las prostitutas entre colillas aplastadas y frascos de perfume.
Y hasta la muerte de las nubes que se transforman en lluvia:
Sobre las ciudades, o sobre los campos

La muerte que rueda por el Universo embozada como una espía,
y se aposta en cualquiera esquina del mundo, o en un zapato.
O anda como un silbido que se ha extraviado en el aire

Os lo digo camaradas: Tenemos siglos de inercia que giran entre las manos.
Y nos vencerán como a juncos o como a hierbas si no mellamos sus hélices.
Las voces de nuestros muertos circulan como soles que alumbran.
Yacen en horizontes que avanzan sobre planetas que dan vueltas.
A veces, con las manos crispadas
como los cuerpos de los naufragos flotando sobre el océano.
A veces con los ojos espantosamente abiertos,
como la boca de los túneles o el ojo de los abismos:
Nos aguardan sus muertes y se unen a las raíces más oscuras
Las que penetran la tierra.
Las que alimentan las ramas
Las que dan sangre al fruto.
Así, como los latidos del corazón que vitalizan la carne
Las raíces que todos ignoramos.

Las raíces que corren por las venas.

¿Hasta cuando nos dejaremos pudrir entre los limos de la inercia?
¿Hasta cuando empujará la noche sus bultos en nuestros ojos?
¿Hasta cuando os dejaremos manosear como las semillas?
Y no seremos como la ola que avanza
Como la flecha que avanza.
Como la rueda que avanza.
Como el fuego.
Como el viento.
Como el humo.
Como el vivir de todos los elementos del Universo que avanza!

Os lo digo camaradas: Tenemos siglos de inercia que giran entre las manos.
Pero yo sé que hay mañanas más allá de la sombra.
Mañanas que nos aguardan desnudas junto a las estrellas.
En las puertas del alba tupida de pájaros libres.
-Como las muchachas de las aldeas a los mozos que vuelven de los surcos-
Para que las penetremos
Para que las poseamos
Como las raíces a la tierra que vive de la levadura de nuestros muertos.
Y dejemos entre sus labios el corazón que sangra y sueña.
E inauguramos en ellas la patria de los que no tenemos patria.

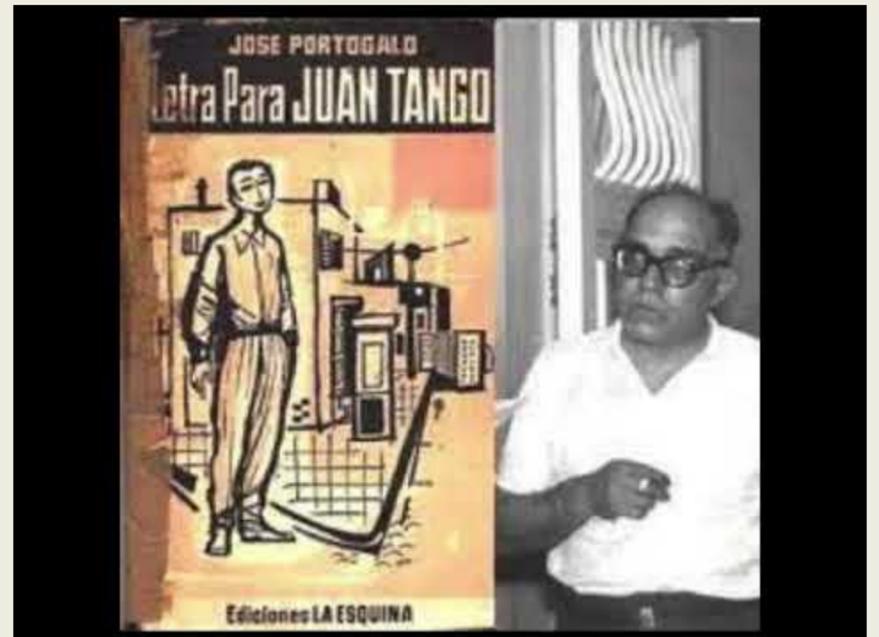
La patria de los horizontes que avanzan sobre planetas que dan vueltas.



VOCES POEMA DE JOSÉ PORTOGALO



TALLER PARA LEER Y ESCRIBIR



POEMA EN AUDIOVIDEO CARTEL

*¿qué quiere decir tener
sexo?,*

CANCIÓN CON LA MUERTE DE UN SUEÑO

José Portogalo

Permitidme amigos que os cante esta mañana transparente
en que la primavera da brillo a las hojas de los arboles
y en Villa Ortuzar -mi barrio- el sol tutea los ojos de los niños,
el corazón maduro de los jornaleros sin trabajo
y las cabelleras de las muchachas pobres que van a las fábricas.

Oh, mis amigos:
Hoy que arranqué la piel de cordero de mi humildad
y en mí nace un hombre que vosotros no conocéis.
Un hombre que estaba adherido a la piel de cordero de mi humildad.

Estoy libre ¡libre! del sueño de los pobres.
Esa nube violenta que nos ciega los ojos
Que nos tumba sobre un camastro de algodón
y nos transforma -como a fumadores de opio- en sacos inservibles,
tirados en un fondo de mar verdoso, como buzos ahogados,
para soñar el pobre sueño de los pobres.

Le arranqué los tornillos a mi angustia. Y amo y odio.
Amo con la conciencia limpia cómo la de los niños,
Odio con la conciencia pura como la de los pájaros.
Porque me arranqué los sueños como guantes
-la mesa servida, la casa propia, la mujer fiel-
y ando en cueros gritando mi alegre animalidad.

Oh, mis amigos:
Vuelvo a mis 12 años de edad turbulentos como un sueño de vagancia.
Cuando leía las aventuras de Salgari y las novelas de Julio Verne.
Y abrazaba a las muchachas para levantarles las polleras
y encenderlas de pudor ante mi audacia de capitán pirata sin turbante
ni mares que conquistar. No tenía súbditos que obedecieran,
pero tenía mis 12 años duros con olor a tabaco fuerte.
Y unas ganas tremendas de amar la vida.
Y una injuria despierta -sin goznes- para el más cobarde.
Y unos puños crispados que levantaban mi corazón y mi osadía.
(Cómo cantan en mí los años de la escuela. Oh, mis amigos:
Ahora que oigo el tañido suave de una campana lejana
y su mar erizado de músicas repercute en mis tímpanos cómo en un caracol.
Ahora que los pregones de la calle
abren la piel transparente de esta mañana de primavera
y en mí nace un hombre que vosotros no conocéis).

Era el más osado de la clase y Armando Casafúz, mi maestro,
una vez me abrió su confianza cómo una puerta de amigo.
Ese día fumé cigarrillos de 30, conocí el puerto de Buenos Aires,
y me di un atracón de vidrieras sin pensar en romperlas.
Porque era en mí libertad el niño más feliz del mundo.

Oh, mis amigos:
Entonces yo sabía organizar las revoluciones infantiles.
Gritar: ¡Viva el socialismo! ¡Abajo los que tienen plata!
Hacerles un corte de manga a los vigilantes y a los porteros.
El pito catalán a los maestros y a los Hermanos Maristas.
Y en Cramer y Mendoza trompear a los monitores por alcahuetes,
para proveerme de sueños que me aislarán de las cuatro paredes frías de la ciudad
y vengarme de mi cotidiana amargura:
Las vociferaciones groseras de los cocheros, los choferes, los feriantes.
Las corridas de los guardianes tuertos, o sordos, o mancos, o rengos,
en torno a las tres barrancas de Belgrano con sus héroes inmóviles,
sucios de verdín y de tiempo, donde hacían el amor las arañas,
y servían para que yo les meara con la inocencia de los ángeles.
Las vejaciones de una solterona histérica que leía a Vargas Vila
mientras yo enceraba una escalera de 50 peldaños y cantaba para aturdirme,
o rompía las vajillas en la cocina porque ansiaba partir, partir.

Oh, mis amigos:
Aunque el corazón de mi madre me defendiera como una garra,
y mis 12 años duros con olor a tabaco fuerte bloquearan las ofensas más
turbias.

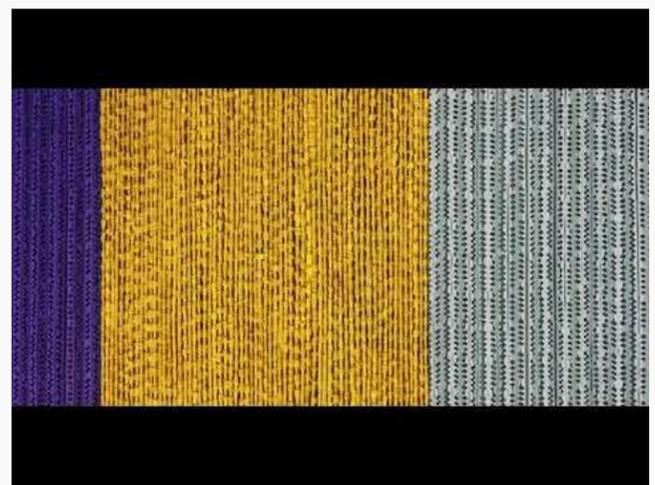
Y ésta es mi Elegía, camaradas:
la mesa servida, la casa propia, la mujer fiel.

Al sueño de los pobres lo arranqué con tirabuzones de aliento
y estoy de vuestra parte porque el mundo nos pertenece
bajo este sol que tutea los ojos de los niños,
el corazón maduro de los jornaleros sin trabajo
y las cabelleras de las muchachas pobres que van a las fábricas.



Audio del poema

CANCIÓN CON LA MUERTE DE UN SUEÑO



A Carl Sandburg

Cuando Portogalo hizo poemas con estructuras retóricas, en una línea estrictamente clasicista, como sonetos, supo mantener su jerarquía de poeta.

Pero donde se realiza más, es en la línea del verso libre y vivencial, lleno de imágenes y de ritmos interiores

PORTOGALO POETA DE LA LUZ

Raúl González Tuñón

SI TUÑÓN LE CANTÒ A TODOS LOS OFICIOS Y PROFESIONES EN EL POEMA DEDICADO AIDA LA FUENTE; PORTOGALO CANTÒ A LAS USINAS, LAS FÁBRICAS SÓRDIDAS, LOS SUBURBIOS GRISES...

Tanto en su prosa como en su poesía, Portogalo tiene algo luminoso. Casi todos los poetas tienen una palabra que los define y los distingue, Portogalo es el poeta de la luz en todas variaciones y manifestaciones. Un libro de él es definitorio. Se llama Luz Liberada. Portogalo cantó a las usinas, a las fábricas sórdidas, a los suburbios grises, a todos esos lugares donde la luz está encerrada como los inquilinatos o las viejas casas que los pobres tienen en los suburbios. En sus libros, a esa luz que tanto ama la saca de su encierro, de sus múltiples encierros, y la pone en sus poemas, cuyas palabras definitorias son madrugada, sol, rocío, crepúsculo, atardecer, amanecer. Él liberó una luz recóndita, escondida en todos esos lugares pobres, feos y chatos, aparentemente nada poéticos, y a esos aspectos sombríos los llenos de una luminosidad que, por otra parte, está en su interior, en su espíritu, en su manera de ser.

CANTO A MI PAN

Mi pan

JOSÈ PORTOGALO

De ráfaga-navío pan de nube
de noche-madrugada pan de trinos
y lágrima de pan de la pobreza.
El pan del vino aguado.
El funerario pan de los rincones.
El pan del ofendido
humillado
abolido.
En pan el pan el pan de los canteros
con el pan de los pájaros de mi alma.
Mi pan dije una vez (oh pan de piedra
trizándome los dientes)
nació del frío denso de los surcos
y del hueso pelado del rocío.
Y había una gaviota iluminada
y una espiga
de cárdeno rumor viva en mis sienes.
Había un cielo efímero
una lluvia
cenicienta y atroz con cicatrices
socavando mis yemas.
Había sin embargo dulzura de pan fresco
de gorrión despeinado de la música
que se nutrió del árbol de mi sangre
con ese ritmo sordo de cigarras
que aturden mi memoria.
Sus plumas custodiaron mis palabras
y su pico el latido de la brisa
sobre mi corazón amotinada.
Vino a mi voz en símbolo clareado
y me dio con el viento el pan insobornable
imbatible
durísimo
del mar con la cuchara de las olas
y el humo del tabaco de mi padre que ha muerto.

Cómo lo conoció mi infancia
definida
en la mejilla aireada del aroma
del abrojo del níspero del pámpano la higuera
y del libro escolar garuado en un baldío.

De pronto salió el pan salió de las arrugas
del labrador con hambre
y de la finca aérea del hornero.

Y yo
salta-alambrados
pierna al aire del aire avispa ronca
y hojaldre de los sueños
"como un ojo que ve claro" pude ver
destellando esplendores
el ojo de la vida
la inocencia del pan
y el encendido soplo de la escarcha
que preanuncia el exilio ante el abismo.
Y diría en fugaces imágenes del vértigo
primavera-gorrión gorrión-verano
y amor hilo de fragua
resplandor
caricia de agua quieta sobre el musgo.
Y mi vocabulario y mi cuaderno
perdido en un galpón
con la locomotora de un tren que nunca olvido.
Y diría también linterna humedecida
armónica herrumbrosa
y mendrugo de pan entre mis vértebras.
De pan-gorrión entonces mi esqueleto
mi barba con espuma mi calvicie
mi fulgurante lengua de pan-gorrión
alígera
y súbita alfarera de mañanas
que ha rodeado mi pecho de júbilo radiante.
Mi pan dije una vez (oh pan reflorado
del vaho en las colinas)
izó luz infinita pan de gallos
que asealta la noche los molinos
y el bello echando azufre de un potro ingobernable.
Y vi cómo del ojo de Éluard amanecía
el ojo que ve claro pan de fuego
y de raudo aletear mi pan de río
mi gorrión-primavera mi semilla
de ese pan rutilante
pan de sol.
Pan de lumbre ganado repartido.
Pan de frente rozando el horizonte.
Pan de hermano de amigo solidario
pan de voz.



Canto a mi pan

Leído para esta publicación



Pilar Iglesias
 PSICOANALISTA
PSICOANÁLISIS EN BARILOCHE
 Calle 20 de Junio, 550 (Barrio Belgrano) Bariloche 8400
 +5492944348927
 pilariglesiaspsicoanalista@outlook.com